

El Chiquitín de la Prensa

MISCELÁNEA SEMANAL

SE PUBLICA LOS SÁBADOS Y SE REPARTE GRATIS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cuesta del Alcázar, núm. 20.
Se admiten anuncios, reclamos y comunicados.

A LAS MADRES DE FAMILIA

Si vuestros hijos padecen TOS FERINA no vaciléis en darles el

JARABE ANTIFERINO DE SÁNCHEZ CABEZUDO

Su autor garantiza los buenos efectos de este medicamento.
De venta: Farmacia del autor, Comercio, 39, Toledo, y demás Boticas.

Semblanza.

Me dijeron un día de Carnavales,
que nació en una calle de Covachuelas
la que, habitando ahora los Arrabales,
es una preciosísima pantalonera.
Alta—no mucho—esbelta... ¡con un *trapío!*
que levanta rumores por donde pasa...
con unos ojos grandes, ¡tanto, Dios mío!
que donde ellos se fijan algo se abrasa.
Con unas redondeces tan soberanas
y unos cortos andares tan sandungueros,
que al verla, á un Santo es fijo que dieran
[ganás
de abandonar las glorias que dánle el cielo.
Por irritantes cosas de este planeta,
á un taller sube casi todos los días
á coser pantalones, á hacer chaquetas,
cerca de donde se halla la Hospedería.

X.

¿Hasta cuándo?...

No basta pagar más caro que
en cualquier otro país del Uni-
verso; no basta sufrir uno y otro
día, tolerar mil y mil abusos; no
basta todo esto á nuestra infor-
tunada Patria, que parece conde-

nada á eterno martirio y á infini-
tas contrariedades, sin que pueda
designar como regular y acepta-
ble uno solo de los elementos que
necesita para su marcha regular
y progresiva.

Constantemente leemos en la
Prensa sucesos que pasan por
la facilidad con que se reprodu-
cen y por la impunidad en que
descansan; denuncias de incalifi-
cables hechos, protestas y que-
jas, súplicas, ruegos, exposiciones
respetuosas, todo en vano; el
desdén y la sin razón se imponen,
el privilegio triunfa y el País con-
cluye siempre por ser víctima de
acerados dardos.

Y de todos los gravámenes, de
todos los perjuicios, los que más
irritantes nos parecen son los que
de las vías férreas se originan.
No hay día en que no tengamos
noticia de un abuso más; no hay
ciudadano español que no tenga
algo amargo que contar de esas
dichosas Compañías, cuyo crite-
rio se impone siempre y cuyos
intereses son siempre atendidos
con preferencia sistemática.

A buen seguro que no faltará
un español que no se haya visto
vejado. Si viajero, habrá sopor-
tado interrupciones, extravíos,
incomodidades sin cuento, increí-
bles retrasos, amén de alguna
desgracia en su persona, porque
viajar por ciertas líneas es lan-
zarse á los peligros de la más
carnicera batalla. Si consignata-
rio, habrá sufrido imposiciones
odiosas, diversos daños, infinitas
pérdidas y hasta sustracciones
que no tienen honrada explica-
ción. Si empleado, habrá pade-
cido depresiones, mil desaires, y
hasta habrá tenido que soportar,
pese á sus méritos personales, la
autoridad de algún superior en
categoría y sueldo que distará
mucho de su nivel intelectual,
desacierto que sólo se explica por
las preferencias de nacionalidad.

Tal es hoy la situación de los
caminos de hierro enfrente de
la Ley.

¿Hay un descarrilamiento por-
que el material es viejo, las tra-
viesas están podridas, los rails
rotos? Se recogen los mutilados
miembros, las familias quedan
sumidas en el luto y en la orfan-
dad; se habla de la catástrofe seis
ú ocho días, y después..... después
los muertos son como si no hubie-
ran sido, y las Compañías siguen
siendo lo que siempre fueron.

¿Espera el viajero encerrado
en un cubil incómodo, sin que se
le diga por qué; pasan horas y
horas hasta que se embarca en

un desvencijado vehículo, donde sufre las penas del Purgatorio? Pues resignese, que peor viajaba allá por los tiempos de nuestros bisabuelos.

¿Se pierde algún bulto, se extrae algún objeto ó se demora la expedición hasta el punto de dar al consignatario un resultado contrario al que se proponía con su encargo? Pues reclame á Madrid precisamente, que allí tienen las Empresas un peregrino Tribunal establecido por su cuenta y orden.

¿Algún empleado español sufre amargas ofensas en su amor propio y en sus intereses? Pues no se resienta, porque extranjero es el oro con que están las líneas hechas, y si extranjero es el preferido, nadie tiene derecho á criticar.....

He aquí una bizarra argumentación; he aquí los razonamientos que sirven á ciertas Compañías establecidas en España bajo leyes españolas y sobre suelo español.

Empero, no es lo extraño que de tal modo se arguya, no; lo extraño es que, á pesar de lo absurdo de estas teorías, ellas se imponen siempre á toda fuerza de razón, á todo clamoreo. Lo extraordinario es que ellas imperan y flotan siempre sobre cuantos sufren y piden con paciencia incomparable, uno y otro día en vano, justicia y reparación.

«¿Hasta cuándo, Catilina, has de abusar de la paciencia nuestra?» —podemos decir los españoles parodiando á Cicerón.

¿No habrá remedio á nuestros males ó habremos de adquirir la amarga seguridad de que semejante estado de cosas persistirá hasta tanto que dejen de formar parte del Consejo de Administración de las vías férreas los hombres públicos que en nuestro País son y han sido siempre Gobierno, y hasta que el cargo de Diputado

ó Senador sea incompatible con los de Administrador y Consejero de ferrocarriles?.... ¡Funesta duda que nos conduces á todo linaje de vergonzosas sospechas, quiera el cielo que no llegues á ocupar nuestro cerebro!



De un artículo de *El Ejército Español* copiamos los tres párrafos siguientes:

«Resignémonos, sí, resignémonos á lo que verdaderamente nos espera, sin forjarnos ilusiones respecto al porvenir.

»Olvidémonos de que tuvimos colonias y matemos el hambre y la humillación glorificando á la chula desvergonzada, al rata con tufos echados á la cara y entregándonos al sublime arte del volapié, viviendo en plena y gloriosa flamenquería, que es lo único que puede envidiarnos el mundo civilizado.

»Trabajemos con ahinco para que nuestro flamenquismo traspase las fronteras, pues ese es nuestro espíritu nacional y la brillante misión de nuestra raza; volvamos á ser el país de los frailes y de la sopa boba; dedíquese nuestra aristocracia de la sangre y del dinero á gastar los cuellos más enormes, los faldones más cumplidos y los botines más estupendos que invente la ridiculez por ahí; continuemos copiando todo lo abyecto é inmoral del extranjero, hágase de la limosna una institución y acabemos de perder lo poco que nos resta.....»

Muy bien, muy bien, y ¡cuánta verdad dicen y qué justificadas están, por desgracia, las ideas expresadas por nuestro estimado colega!



LA MUJER-PESCADO

De los pescados el mero;
pero la mujer primero.

Yo.

Hay desde tiempos pasados semejanzas peregrinas en mujeres y pescados, que aun siendo ricos bocados tienen escamas y espinas.

La que buscando interés acepta su santa unión con un anciano Marqués, mujer por lo cara es muy parecida al **salmón**.

Mas la que loca se mete á gastar por figurar y su hacienda compromete, la hemos de considerar como simple **salmonete**.

La que por fiero destino su inteligencia no aguza, y hablando siempre sin tino dice mucho desatino, ¿qué ha de ser sino **merluza**?

Pero la que reservada y prudente, grave y ducha se da tono de ilustrada, si engañando es respetada, imita bien á la **trucha**.

La que toda fiesta alegre, y no sabiendo limpiar de su casa el pobre ajuar, lleva hasta la cara negra, se parece al **calamar**.

Pero la chica hacendosa, cuya blancura divina su limpieza escrupulosa nos revela, es por lo hermosa, comparable á la **lubina**.

La que vive en reuniones y á todo amor es infiel, rindiendo mil corazones, en el mar de las pasiones, es la imagen del **pajel**.

Mas la que vive apartada del bullicio, y le condena siendo rica y agraciada, como es pesca codiciada, se parece á la **ballena**.

La que siendo macilenta se ilumina á toda costa y con color se presenta, esa debe entrar en cuenta al precio de la **langosta**.

Y la que una jiba ostente, aunque el algodón ladino disimule la pendiente, será el retrato patente del sabroso **langostino**.

La dama cuya gordura y voracidad que callo, al más bravo dan pavura, aunque oprima su cintura, parecerá un **rodaballo**.

Mas la que por otro estilo

el alimento abomina y pasándose de fina logra quedarse hecha un hilo, esa es la **mujer-sardina**.

La que creyendo valer se muestra dando betún de sabia á más no poder, esa, en mi corto entender, es la copia del **atún**.

Pero la chica modesta que además del buen palmito habla con cordura, honesta, esa tan lista y dispuesta, vale mucho, es el **bonito**.

La dama emperejilada que se cae de fea y vieja, relamida y remilgada; esa infeliz engañada es una vulgar **almeja**.

La que con **peces-espadas** vulgo **niñas-proporción**, lleva escolta ó procesión por calles y encrucijadas, **traga-novios**, **TIBURÓN**.

Y en fin, para terminar, hay muchachas que mejores no se pudieran soñar, **peces** de río y de mar de mil clases y colores.

Y en tiempos tan avanzados, al que tome mis consejos, dos le daré reservados: de mujeres y pescados, las rubias y los cangrejos;

Pero si no lo hallas grato y hacia otras pescas te inclinas, antes de servirte plato, procura tener olfato y ojito con las espinas.

Por la copia,

V. RECELO DE LA PAZ.

APUNTES MADRILEÑOS

RAMITOS DE ROSAS

—Señorito, lléveme Ud. este ramito de rosas. ¡Mire Ud. qué bonito es!

Todos los días me salía al paso con semejante pretensión en la esquina del Caballero de Gracia, cuando regresaba á la caída de la tarde de mi cotidiano paseo por el Retiro ó la Castellana.

Y era muy linda, con sus diecisiete años, su tez blanca y sonrosada, sus grandes ojos azules, en los que parecía retratarse el límpido cielo de Madrid,

sus cabellos de rubio tostado, muy abundantes y graciosamente ondeados, su naricita correcta y afilada y su boca de labios frescos y rojos como la cereza en sazón, mostrando al sonreirse, cosa que hacía constantemente, dos hileras de menuditos é iguales dientes de la blancura y transparencia del nácar.

Siempre llevaba muy limpio y cuidado el trajecillo de percal, muy modesto, y la toquilla de lanilla de color de rosa, que cubría sus hombros y su seno prominente, alto y bien formado; no mostraba ni suciedad ni desgarrones, como tampoco sus botitas, del género barato, nunca las ví rotas, ni con los altos tacones torcidos.

Indudablemente Amalia, que así se llamaba, era la más bella y linda de todas las muchachas que se dedicaban á vender flores por la calle, y acaso la más honrada.

La cestita en que llevaba su mercancía era de mimbres, adornada por su ama con mucha coquetería, y los ramitos que formaba para venderlos, demostraban el buen gusto y habilidad de la joven.

Como muchos otros, no había yo dejado de decir piropos á la linda florista y de hacerle proposiciones, no un tanto, sino un mucho atrevidas, porque los hombres tenemos la presunción de creer que todo puede lograrse con un puñado de oro, proposiciones que rechazó, no con indignación ni cólera, sino siguiendo bromeando, pero no por eso menos rotundamente.

En una ocasión me dijo que vivía con su padre, un antiguo obrero de una fábrica, que había quedado inútil á consecuencia de haberle destrozado el brazo derecho una de las máquinas, y ella era la que subvenía casi por completo á las necesidades de su casa; pues el padre, inútil, podía llevar muy escasos recursos vendiendo hierro viejo en un puestecillo del Rastro.

Pasó algún tiempo: llegó el invierno y la carencia de flores desterró de los sitios habituales la florista; pero en la primavera tampoco se vió á Amalia en el sitio de siempre ni en otro alguno.

Preguntamos varios por ella á sus compañeras y ninguna quiso ó supo dar razón.

Ya á fines de verano salía yo de madrugada del Casino, cuando al pe-

netrar en la calle de la Cruz, tropecé con una mujer, alcé la vista y reconocí en ella á Amalia la florista.

—¡Tú, Amalia! ¡Al fin caíste!

Ella no contestó, sonrojóse bajo la capa de polvos que cubría su ya un tanto marchitas mejillas, y dos gruesas lágrimas se escaparon de aquellos siempre hermosos ojos.

—¡Si Ud. supiera!—dijo lanzando un suspiro.

Aquella exclamación excitó mi interés, y aunque no sin tenerla que rogar, consiguió acompañarme á una chocolatería.

Ya en ella, y teniendo delante el servicio, le pregunté:

—Pero, ¿cómo es que tú, que has rechazado proposiciones de hombres que te hubieran sostenido en una posición bastante desahogada, has caído tan abajo? ¿Acaso uno de esos amantes del corazón, como suele llamarse al hombre á quien se entrega sólo por cariño una mujer, te ha abandonado?.....

—No, señor; yo era más pura que la luz del sol cuando me eché á esta vida, por..... por muchas cosas.

—Cuéntame.....

—¿Para qué, señorito? ¿Qué le importa á nadie la historia de mi desgracia?

—Dices bien, pero.....

—Pues bueno; oiga Ud. Llegó el invierno pasado, y, como faltaron las flores, tuve que dedicarme sólo á costura, y esto da muy poco; pero al comienzo del mes de Navidad mi padre cayó enfermo con una pulmonía; yo no podía consentir que lo único que tenía en el mundo fuera al Hospital; hubo que empezar á vender lo poco que había en casa, pues llegó la parada de Nochebuena y nada podía ganar..... mi padre cada vez peor, y al cabo de seis semanas murió, el mismo día que el casero le mandaba la papeleta de citación; yo no había probado un bocado hacía dos días, estaba loca, ni tenía un céntimo para enterrar á mi padre. Una vecina se enteró y me habló de quién me podría prestar 40 duros; yo no estaba para pensar cómo tendría que pagarlos..... Fuimos juntas á una casa próxima, y de allí salimos con los 40 duros, sin saber á lo que me habían comprometido; lo único que sabía era que mi padre

tendría entierro decente y sepultura con lápida..... y no iría al hoyo.....

—¿Y después?

—Después—dijo enjugándose el llanto con la punta del delantal—tuve que pagar el coste de la sepultura y entierro, que eran los 40 duros, con la única herencia que me dejó mi padre: ¡La honradez que poseía!.....

A. R. LÓPEZ DEL ARCO.

Retazos.

Si quieres vivir alegre
ves y compra una guitarra,
y cántate unas manchegas
siempre que te dé la gana.

Encarnación que encarnas
en el bolsillo,
tu encarnación produce
gran tabardillo.
Anda ¡maldita!,
y encarna en otra parte
que haya más *guita*.

No pidas á tu suegra gollerías;
te lo encargo, lector, porque te evitas
de oír sus perrerías.

Debajo de tu ventana
me pongo á considerar
lo fea que eres ahora
y vieja lo que serás.

M. L. SALAMANCA.

NOTICIAS

Única y tristísima.

Los últimos telegramas de Santiago de Cuba dicen que de los soldados que había para repatriarse están muriendo á centenares á causa de la fiebre amarilla y del vómito.

¡Pobrecillos! ¡Cuánta desdicha pesa sobre este desgraciado País!

Subscripción nacional.

Cantidades ingresadas en la Sucursal del Banco de España en Toledo para fomento de la Marina y necesidades de la guerra.

	Pesetas	Cts.
Suma anterior.....	87.205	86
El Ayuntamiento de Yuncler.....	50	00
D. José Acacio González, Cura Párroco de id.....	5	00
» Pedro Carrillo, Alcalde de id.....	5	00
» Domingo Calvo, vecino de id.....	5	00
» Guillermo Vargas, id. id....	5	00
Recandado entre los vecinos de id.....	120	59
Producto de varias rifas en id.....	90	65
La Junta municipal auxiliar		

	Pesetas	Cts.
de Puebla de Don Fadrique.....	100	00
D. Jacinto Santa María, Maestro de Aldeanueva de San Bartolomé.....	2	00
D. ^a Petra Santa María, Maestra de id.....	2	00
Ingresado por niños de sus Colegios.....	1	00
La Junta municipal auxiliar de Belvís de la Jara.....	116	00
La id. id. id. de Carranque...	387	45
Producto líquido de la corrida de toros organizada por los empleados de la Diputación provincial de Toledo y celebrada el día 9 de Junio del año actual.....	8.527	45
La Junta municipal auxiliar de Torrico.....	30	00
TOTAL.....	96.653	00

(Continuará.)

VISITAD EL SIGLO

7, Barrio Rey, 7:

PRECIO FIJO

Grandes surtidos en calzados, sombreros, gorras, boinas, alpargatas y otros varios artículos á precios que sólo esta Casa puede vender.

Para los Sres. Alumnos: Bota de Reglamento, clase 1^a, garantizada, á 11 pesetas.—Idem clase superior, id., 12.—Idem clase extra, id., 13.

NO COMPRAR NADA SIN VISITAR ANTES

EL SIGLO

CAFÉ SUIZO Y BILLARES DE M. LARDI

Zocodover, 41, y Alcázar, 2

TOLEDO

20 años de existencia.

Sancho, Fotógrafo, Belén, 9, Toledo.

PAPEL PARA ENVOLVER

Se venden 50 arrobas de papel impreso, bueno y consistente.

Para verlo y tratar del precio, en la librería de la Viuda é Hijos de J. Peláez, calle del Comercio, núm. 55.